



MIGUEL SALAS

80 AÑOS DESPUÉS DE 1917

ÍNDICE

80 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

- 3-4 I. Introducción
- 5 Cronología
- 6-11 II. Tres revoluciones
- 12-15 III. Las medidas del Gobierno Obrero
y Campesino
- 16-21 IV. Lo que queda hoy
- 22-25 V. ¿Son actuales las lecciones de
la Revolución

LOCALES DEL POR

Madrid: c/ Montera, 34, 5º 5ª. CP: 28013
Tel. (91) 523 45 26

Barcelona: c/ Roger de Llúria, 47 1º. CP: 08009
Tel. y Fax (93) 487 58 51

Santa Coloma: Apartado de correos, 77. CP: 08920

Girona: Apartado de correos, 574.
Tel. y Fax (972) 49 03 51

E-mail: por@pangea.org

200 Ptas

Ilustración de la cubierta:

«Logotipo de la cooperativa editorial "Trabajadores del Donbass",
perteneciente a los sindicatos de Ucrania».

80 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

I INTRODUCCIÓN

Este folleto conmemorativo del 80 aniversario de la Revolución Rusa está dedicado especialmente a que la juventud conozca lo que fue la primera revolución obrera triunfante. Su repercusión es todavía enorme y estamos seguros que seguirá siendo una fuente de enseñanzas para todos los que luchan contra el capitalismo. Por eso los lectores encontrarán una breve información de por qué hubo una revolución en un país atrasado como Rusia, por qué triunfó la clase obrera, qué paso para que de sus entrañas surgiera una odiada burocracia y qué queda hoy de aquella revolución. Desde que en 1989 cayera el Muro de Berlín y se produjera un enorme movimiento de masas que acabó con el poder de la burocracia, muchas de esas preguntas han estado y están en la mente de los que luchan. En este folleto el lector encontrará la respuesta de los trotskistas del POR, de los marxistas revolucionarios que desde los años 20 lucharon contra la degeneración de la revolución y por el triunfo del verdadero socialismo.

Encontrar un hilo conductor para responder a tales problemas quizás empiece respondiendo a la siguiente pregunta: ¿la revolución fue traicionada o desde el principio estaba condenada al fracaso? Los que se opusieron a ella siempre declararon que no podría alcanzar sus objetivos e hicieron todo lo que pudieron para conseguirlo. Los capitalistas porque

perdieron su poder, dinero, tierra e industrias y siempre temieron que el ejemplo se extendiera. Los socialistas aburguesados ya se opusieron en la misma Rusia, la boicotearon fuera y tuvieron la principal responsabilidad de que la revolución no triunfara en otros países. Por eso desde entonces se les conoce como gestores de los capitalistas, como bien hemos aprendido por la experiencia de gobierno de Felipe González.

Si la revolución rusa no logró cumplir sus objetivos fue por causas bien precisas. En primer lugar porque quedó aislada por el fracaso de la revolución en países más desarrollados, como Alemania. Luego porque el atraso del país favoreció que una burocracia se levantara sobre el poder de los trabajadores, en esa época una minoría en la extensa Rusia, y se convirtiera en un factor conservador y posteriormente reaccionario. Muchos ejemplos los podemos encontrar en la política de colaboración con la burguesía practicada por los Partidos Comunistas. La revolución fue traicionada y ahí está la principal causa de todos sus problemas y de los que ha acarreado al movimiento obrero internacional.

La juventud actual está en condiciones de analizar y comprender la revolución rusa con nuevos ojos. Tiene la ventaja de no tener que soportar el peso asfixiante de la burocracia estalinista y su anterior influencia en el movimiento obrero y por esa razón quizás logre conectar más profundamente con sus enseñanzas para poder utilizarlas en la lucha contra el capitalismo. Este folleto tiene esa intención. Nos sentiremos satisfechos si hemos aportado un grano de arena en esa dirección.



«El ejército revolucionario», de Vadim Faliléyev, 1919.

Cronología

1905

- Enero:** Manifestación y ametrallamiento en San Petersburgo, «domingo sangriento». Inicio de la revolución.
- Octubre:** Huelga general. Formación del primer soviet de diputados obreros. Manifiesto del zar con concesiones liberales.
- Diciembre:** Huelga e insurrección en Moscú. La revolución fracasa. Es disuelto el soviet y detenidos sus líderes.

1912

- Abril:** Matanza de obreros en huelga en Lena. Es el inicio de una nueva ofensiva de masas contra el zarismo.

1914

- Agosto:** Inicio de la Primera Guerra Mundial. Los bolcheviques se pronuncian contra ella, denuncian su carácter imperialista y se proponen transformarla en una revolución obrera.

1917

- Febrero:** Inicio de la revolución. Cae el zarismo y aparecen los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados.
- Marzo:** Formación de un gobierno provisional de colaboración entre la burguesía y los partidos socialistas moderados.
- Abril:** Lenin vuelve a Rusia desde el exilio. Publica sus Tesis de Abril en las que propone que el poder pase a los soviets obreros y campesinos.
- Julio:** El gobierno provisional reprime las manifestaciones obreras.
- Agosto:** Fracasa el intento de golpe de Estado derechista. La revolución toma nuevo impulso y comienza a dar la mayoría a los bolcheviques.
- Octubre:** Los obreros toman el poder. Se aprueban los primeros decretos: se da la tierra a los campesinos; el derecho de autodeterminación a las nacionalidades; se propone una paz democrática sin anexiones; se establece el control obrero sobre la producción; se nacionaliza la banca...

II TRES REVOLUCIONES

Uno de los acontecimientos más decisivos, sino el que más, de todo el siglo XX ha sido la revolución rusa. A sus 80 años todavía vivimos las repercusiones de que por primera vez en la historia los obreros se adueñaran del poder, derrotaran a los capitalistas y emprendieran el camino hacia el socialismo. Mucho podemos debatir sobre lo que ocurrió después, por qué Stalin y la burocracia degeneraron las conquistas revolucionarias, qué ha pasado en Rusia en los últimos años... pero un hecho es incuestionable: la primera revolución obrera victoriosa ha marcado a la humanidad en estos 80 años, y especialmente al movimiento obrero.

Los enemigos suelen explicar la revolución rusa como un acto aislado y accidental, como una especie de equivocación de la historia que los acontecimientos de estos últimos años estarían volviendo a su cauce. Son esa gente que no sabe ver más allá de sus narices o esos renegados que abjuran de la revolución cuando fue gracias a ella que el movimiento obrero pudo avanzar y conquistar buena parte de lo que todavía tenemos. El triunfo de la revolución en Octubre de 1917 fue el final de un largo proceso que preparó a la clase obrera rusa para vencer y que encontró en el Partido Bolchevique de Lenin la herramienta imprescindible para realizarla.

Muchos han enterrado la revolución de Octubre. Los compañeros de los que hoy se llaman socialistas ya la combatieron, incluso con las armas, en 1917. Los que se llamaban comunistas, y que no eran más que defensores de los privilegios de la burocracia del Kremlin, decidieron esconderla debajo de la alfombra, ¡ya no está de moda y tampoco reporta beneficios!. Pero sus lecciones y experiencias siguen guiando la lucha de muchos militantes obreros y atrayendo el interés de la juventud más avanzada. ¡Todavía tenemos tanto que aprender!

Sólo hace 137 años, en 1861, que la servidumbre campesina, una especie de semiesclavitud, fue abolida en Rusia.

Sólo 56 años después, en 1917, los obreros conquistaban el poder. Una misma generación podía haber conocido el feudalismo y el inicio de la construcción del socialismo. En ese período Rusia sufrió varias guerras, la de Crimea, la guerra ruso-japonesa y la Primera Guerra Mundial; varias insurrecciones campesinas y tres revoluciones, la de 1905 y la de febrero y octubre de 1917. En esos años la transformación económica y social fue impresionante. Una revolución nunca surge de la nada, ni siquiera es sólo producto de la voluntad de los hombres, se fragua en las fuerzas económicas y en las contradicciones que desarrolla el capitalismo. Por eso la revolución rusa no es una cosa del pasado, mientras haya capitalismo siempre habrá algo que aprender de ella para la próxima ocasión en que una crisis capitalista deje paso a una revolución.

Al comienzo de siglo Rusia era uno de los países más atrasados de Europa, pero en pocos años tuvo un desarrollo industrial enorme. De 1905 a 1914 dobló su producción industrial. En 1914, las pequeñas industrias con menos de 100 obreros representaban en Estados Unidos un 35% del censo de obreros industriales, en Rusia era sólo del 17,8%. La industria mediana y grande, de 100 a 1.000 obreros, te-

«Se audaz. ¡Abajo los contrarrevolucionarios!»,
Mijail Cheremnikn, 1920.



nía un peso aproximado en ambos países; las fábricas que daban empleo a más de 1.000 obreros sumaban en Estados Unidos el 17,8%, mientras que en Rusia alcanzaba el 41,4%. De 1888 a 1913 tuvo una tasa anual de crecimiento del 5%, en algunos años alcanzó el 8%, un crecimiento superior al de la misma Alemania. La inmensa Rusia combinaba el atraso casi feudal del campo y de sus antiguas relaciones sociales con la industria más moderna y, por lo tanto, con una clase obrera industrial muy concentrada y enfrentada tanto al zarismo como a los capitalistas. Rusia aparecía como un clásico ejemplo de desarrollo desigual y combinado, de combinación de diferentes etapas históricas y económicas que fueron las que incubaron las condiciones para la revolución proletaria.

La revolución de 1905: ensayo general

«Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a ti, señor...» así comenzaba la carta que 200.000 obreros de la actual Petrogrado llevaban al zar de todas las Rusias el 9 de enero de 1905. Pedían amnistía, libertades públicas, salario normal, entrega gradual de la tierra al pueblo y convocatoria de una Asamblea Constituyente. La policía y el ejército respondieron con disparos causando unos 1.000 muertos. Ese día, conocido como el domingo rojo, marcó el inicio de la revolución de 1905. Se acabaron las ilusiones que pudiera haber en el zar y en su régimen dictatorial, el futuro sólo podía deparar el enfrentamiento entre el pueblo trabajador y el zarismo. La huelga general se impuso como método de acción política de la clase obrera. Una huelga general en el mes de octubre obligó al zar a realizar concesiones, a escribir en un papel incluso menos de lo que ya era una realidad impuesta por la lucha, la conquista de las libertades y de reivindicaciones obreras, como la reducción de la jornada y el aumento de salarios. Si con tales concesiones pretendía detener la revolución no lo consiguió. El soviét de Petrogrado declaró que «el proletariado revolucionario no puede deponer sus armas antes de que los derechos políticos del pueblo ruso no

descansen sobre sólidos principios, antes de que no se erija una república democrática que suponga el mejor camino para la continuación de la lucha del proletariado por el socialismo».

En diciembre los obreros de Moscú iban a la huelga general, formaban milicias obreras y llamaban a los soldados a que les apoyaran. Una semana duraron los enfrentamientos que fueron sofocados por el ejército. Otras ciudades que secundaron el levantamiento también fueron aplastadas. El movimiento campesino que durante ese otoño alcanzó a tres cuartas partes de los distritos de Rusia o los motines militares que sacudieron al ejército no fueron suficientes para acabar con el zarismo. En enero de 1906 la revolución ya no tenía más empuje.

Años después Lenin escribió sobre ella: «La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución democrático burguesa, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria... el objetivo inmediato que se proponía... era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza... fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente... sino también porque... la huelga fue el medio principal para poner en movimiento a las masas». Fue el ensayo general para la próxima revolución.

La revolución de febrero

Las obreras textiles de Petrogrado tuvieron el honor de ser las iniciadoras de la revolución que acabó con el zarismo. El Día de la Mujer Trabajadora en Rusia (el 23 de febrero en el antiguo calendario) fueron a la huelga y tras ellas arrastraron a toda la clase obrera. Tras cinco días de huelga general lograron el apoyo del ejército y echaron al zarismo al basurero de la historia. La guerra imperialista que se había iniciado en 1914 maduró las condiciones para la nueva revolución. Era una guerra para un nuevo reparto del mundo por unas cuan-

tas grandes potencias. El pueblo ponía los muertos y el hambre mientras los grandes capitalistas, los reyes y presidentes, se forraban con tanto sufrimiento.

El proletariado ruso dijo ¡basta! y con las lecciones aprendidas en 1905 se puso otra vez en marcha. Desde el primer momento el soviét empezó a representar a todos los trabajadores, los campesinos y a los soldados movilizados. Desde el primer día representó las esperanzas y el poder de los trabajadores frente al zarismo y los capitalistas. Porque los obreros hicieron la revolución y echaron al zar pero el poder no pasó a sus manos. La mayoría política entre los obreros la tenían los llamados mencheviques (una especie de socialistas de ahora) que prefirieron dar el poder a los burgueses liberales. De ahí resultó una paradoja: que quien no había hecho nada por la revolución, los burgueses, se encontraran con el poder que les daban los socialistas conciliadores, que lo habían recibido de los obreros representados en los soviets. Así, durante varios meses la política fue dirigida por los burgueses y sus aliados

Los soviets

Los soviets son la representación más genuina de la revolución rusa. Nacieron como un comité de huelga que unificaba a las fábricas en huelga en 1905, pero pronto se convirtieron en la representación del poder de los obreros movilizados. Los trabajadores elegían en sus empresas uno o dos diputados obreros (así se les llamaba) por cada 500 votantes y todos los representantes formaban el soviét de la ciudad. Los partidos obreros tenían derecho a tener algún representante en el soviét. Por necesidades de la lucha el soviét empezó a tomar medidas y decisiones sobre la mayoría de los problemas de los trabajadores, cierres de empresas, abastecimientos, libertades democráticas, etc., y en febrero de 1917 discutieron desde el principio quién debía tomar el poder y qué debía hacerse con él. Los soviets fueron la genuina representación del poder obrero y de la nueva democracia, la basada en los que trabajan, y no la democracia burguesa dominada por los que tienen el dinero.

socialistas que pretendieron encauzarla en la defensa de sus propios intereses, sin tener en cuenta al pueblo obrero y campesino.

Todo el poder a los soviets

No se había empezado la revolución para que todo siguiera casi igual, para que el soldado siguiera muriendo por el interés de los capitalistas, para que el campesino siguiera sin tierra y el obrero explotado en la fábrica. Lenin, Trotsky y los bolcheviques defendían otra política. Exigían que los soviets, como representación auténtica de todo el pueblo trabajador, tomaran el poder e iniciara el camino hacia el socialismo.

Cuando la crisis maduró y los bolcheviques tuvieron mayoría en los soviets organizaron la insurrección para echar a los burgueses y sus aliados. Lo lograron y cumplieron su palabra: propusieron una paz inmediata y publicaron todos los tratados secretos acordados por el régimen zarista; dieron la tierra a los campesinos; garantizaron a las naciones oprimidas el derecho de autodeterminación; nacionalizaron la banca e instauraron el control obrero de las empresas por los trabajadores. Por primera vez los obreros se adueñaban del poder y empezaban a demostrar que eran capaces de dirigir la sociedad, que la era de los capitalistas empezaba a declinar.

Pero a veces la historia sigue caminos insospechados que llena de dificultades y alarga en el tiempo el momento de la victoria completa sobre el capital, pero la lucha por el socialismo que iniciaron en 1917 seguirá siendo el objetivo del movimiento obrero mientras los capitalistas mantengan el poder político y económico.

III

LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO

El Gobierno surgido de los soviets se denominó a sí mismo como Gobierno Obrero y Campesino y, a diferencia de los gobiernos existentes con anterioridad, desde el primer momento empezó a aplicar su programa para avanzar en el camino del socialismo. Aprobó un decreto proponiendo la paz justa y democrática a los gobiernos imperialistas; decidió expropiar a los terratenientes y dar la tierra a los campesinos; ejercer el derecho democrático de la autodeterminación e imponer el control obrero sobre la producción. Estas primeras medidas necesariamente combinaban las tareas democráticas que ni el zarismo ni la burguesía rusa habían sabido resolver con medidas de ataque a la propiedad burguesa y de afianzamiento del poder obrero. De esa manera, la revolución empezaba a resolver el atraso ruso a través de las medidas de la clase más revolucionaria, la clase obrera. A continuación transcribimos los principales decretos tomados por el Gobierno Obrero y Campesino en octubre de 1917.

Decreto sobre la tierra

1. *Queda abolida en el acto, sin indemnización alguna la propiedad terrateniente sobre la tierra.*
2. *Las propiedades así como todas las tierras de la corona, de los monasterios y de la iglesia, con todo su ganado, aperos de labranza, construcciones y todas sus pertenencias serán puestas a disposición de los comités agrarios comarcales y de los soviets de diputados campesinos de*

distrito, hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

- 3. Cualquier daño inferido a los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, que será castigado por los tribunales revolucionarios.*

[...]

- 5. No se confiscan las tierras de los simples campesinos y cosacos.*

Decreto sobre el control obrero

- 1. En todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc. Que empleen no menos de cinco obreros y empleados (en conjunto), o cuyo giro anual no sea inferior a 10.000 rublos, se establecerá el control obrero sobre la producción, almacenaje, compra y venta de todos los productos y materias primas.*
- 2. El control obrero será ejercido por todos los obreros y empleados de una empresa, ya sea directamente, si la empresa es lo bastante pequeña como para permitirlo, ya sea por medio de sus representantes que deberán ser elegidos inmediatamente en asambleas generales, en las que se levantarán actas de elecciones, y los nombres de los designados serán comunicados al gobierno y a los soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.*
[...]
- 4. Los representantes elegidos deben tener acceso a todos los libros de contabilidad y documentos y a todos los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos sin excepción.*
- 5. Las resoluciones de los representantes de los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y sólo podrán ser anuladas por los sindicatos y por los congresos.*
- 6. En todas las empresas de importancia nacional, todos los propietarios y todos los representantes de los obreros y empleados elegidos para ejercer el control obrero, serán responsables ante el Estado, del mantenimiento del orden y la disciplina más rigurosa y de la preservación de los bie-*

nes. Las personas culpables de negligencia, ocultamiento de reservas, balances, etc. serán castigados con la confiscación de todos sus bienes y encarcelamiento por un período de hasta cinco años...

Los derechos de los pueblos

Cumpliendo la voluntad de estos congresos (de los soviets), el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve tomar como base de su actividad en el problema de las nacionalidades los siguientes principios:

- 1. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.*
- 2. Derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, hasta su separación y constitución de Estados independientes.*
- 3. Abolición de toda clase de privilegios y restricciones nacionales y nacional-religiosos.*
- 4. Libre desenvolvimiento de las minorías nacionales y de los grupos étnicos que pueblan el territorio de Rusia.*

Decreto sobre la paz

El Gobierno Obrero y Campesino, surgido de la revolución... llama a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos a iniciar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

Por una paz justa y democrática, por la que suspiran la aplastante mayoría de la clase obrera y los trabajadores de todos los países beligerantes,... por una tal paz, el gobierno entiende una paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquista de territorios ajenos, sin incorporación violenta de naciones extranjeras) y sin indemnizaciones.

... De acuerdo con el sentido de la justicia de los demócratas en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande y poderoso de una nación pequeña o débil, sin el deseo o consentimiento ex-

plicito, clara y libremente expresado de esa nación...

El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto, entre las naciones fuertes y ricas, de las nacionalidades débiles por ellas conquistadas, es el mayor crimen contra la humanidad, y proclama solemnemente su resolución de firmar inmediatamente las condiciones de paz que ponga fin a esta guerra...

El gobierno declara, al mismo tiempo, que en modo alguno considera como ultimátum las condiciones de paz antes mencionadas; en otras palabras, que está dispuesto a considerar cualesquiera otras condiciones de paz...

El gobierno suprime la diplomacia secreta, y manifiesta su firme intención de llevar a cabo todas las negociaciones abiertamente, a la vista de todo el pueblo...

El gobierno propone a todos los gobiernos y pueblos de todos los países beligerantes, un armisticio inmediato...

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el gobierno provisional obrero y campesino de Rusia se dirige en particular también a los obreros con conciencia de clase de las tres naciones más adelantadas de la humanidad, de los tres Estados más importantes que participan en la guerra actual: Inglaterra, Francia y Alemania...



Sello de correos de la Rusia soviética, 1922:
«Proletarios de todos los países, ¡uníos!».

IV LO QUE QUEDA HOY

Las condiciones nacionales rusas no predisponían a la Rusia campesina, semiasiática, sojuzgada por terratenientes y burócratas, a dar los primeros pasos hacia una producción y una cultura socialistas. Sencillamente, las circunstancias se combinaron de tal manera que el primer paso hacia el socialismo pudo darlo la clase obrera en el terreno menos favorable para edificar una sociedad socialista.

Los dirigentes bolcheviques eran muy conscientes: el obrero ruso puede dar los primeros pasos, pero necesita que ayude cuanto antes en su ayuda el obrero alemán, el obrero inglés o el norteamericano. El obrero ruso puede empezar, el primero, a destruir el edificio capitalista, pero solo, nunca podría concluir el edificio socialista.

Y aquí es donde meten la pata los que hablan, bien o mal, de la revolución rusa «como modelo», o de la URSS «como modelo», olvidando que la revolución 1917 y la historia de la Unión Soviética sólo tienen sentido universal en tanto que primeros capítulos, primeras tentativas o esbozos de una transformación socialista que necesita, para vencer, apoyarse sobre las fuerzas productivas más poderosas, concentradas y técnicamente avanzadas del mundo, sobre sus culturas más desarrolladas y democráticas.

Nadie se hacía menos ilusiones que Lenin sobre un supuesto «modelo» de socialismo ruso: «Nosotros sabemos que la transición del capitalismo al socialismo es una lucha sumamente difícil —escribió Lenin en 1918—. Pero estamos dispuestos a soportar mil dificultades, estamos dispuestos a realizar mil tentativas, y luego de estas mil tentativas emprenderemos la mil y una.» Lenin no hablaba de «modelo ruso de socialismo», sino de intento, o mejor dicho de «tentativas», en plural. La cosa era intentar, corregir, incluso fracasar. Volver a empezar. No cien, sino mil veces si hace falta; y luego, «la mil y una».

Lenin insistió: «Sólo mediante una serie de intentos —cada

uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral, adolecerá de cierta falta de correspondencia— se creará el socialismo victorioso con la colaboración revolucionaria de los proletarios de todos los países.» El ruso era uno de esos «intentos», forzosamente unilateral, desequilibrado. El socialismo no puede ser la implantación de un modelo, ni la imitación de un modelo, ni la exportación de un modelo, sino la confluencia de intentos imperfectos y variados (uno de ellos, el soviético), la evolución de Estados socialistas, algunos de los cuales pueden fracasar, desviarse, degenerar, incluso hundirse...

El estalinismo

Lo del modelo fue una idea del estalinismo, es decir de la corriente política que dominó el movimiento revolucionario después de la muerte de Lenin. Pero el estalinismo ya no era una genuina representación de los trabajadores revolucionarios, de vanguardia, sino de un nuevo estrato social posrevolucionario: la burocracia. Este nuevo «grupo dirigente» nació de las contradicciones agudas de la lucha por una sociedad socialista en un país atrasadísimo; se desarrolló masivamente bajo la fuerza opresiva del capitalismo internacional, que aislaba y amenazaba al embrionario estado obrero; hasta que la burocracia logró amordazar a las masas, destruir la democracia soviética, aniquilar la protesta revolucionaria y usurpar así el poder de los trabajadores y las conquistas socialistas en beneficio propio.

Cuando esta burocracia elevó su régimen totalitario al rango de «modelo», ya se trataba de una grave desviación del camino al socialismo, de una construcción deforme, con rasgos monstruosamente reaccionarios superpuestos a sus rasgos socialistas. Y esa construcción deforme, envilecida por el parasitismo burocrático, se impuso en los posteriores triunfos del socialismo porque era inmensa la influencia de la burocracia del Kremlin sobre los partidos y sindicatos obreros del mundo entero, sobre los pueblos pequeños y los movimientos de liberación nacional.

Este hecho planteó a los trabajadores una situación y tareas completamente nuevas en la transición del capitalismo al socialismo, que ni siquiera los marxistas más lúcidos habían imaginado antes de 1925: la situación de un gran estado obrero, basado en conquistas socialistas tan decisivas como la nacionalización del suelo y de los grandes medios de producción y la organización de toda la fuerza laboral en empresas estatales y en cooperativas, pero cuyo progreso al socialismo se encontraba bloqueado por una fuerza peor que las del atraso cultural y del aislamiento nacional, por una legión de burócratas privilegiados y armados de todo el poder de represión, cada vez más amigos e imitadores de los capitalistas extranjeros.

Sería necesaria una segunda revolución. Lenin sólo hablaba de múltiples y diversas tentativas, desde distintos países, de formas variadas e imperfectas. Pero habría también incluso una segunda revolución, ésta contra la burocracia, en los países donde el proceso de construcción del socialismo ha entrado en una vía sin salida. Trotsky llamó «revolución política» a esta segunda revolución, porque debería preservar la orientación socialista del estado, y al mismo tiempo eliminar al parásito deformante, a la burocracia «socialista», sustituirla por el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores democráticamente organizados.

Dónde estamos

Entre 1989 y 1991 fracasó el supuesto «modelo» soviético, deforme, herencia del estalinismo. La voracidad cada vez mayor de la burocracia arruinó el aparato productivo social, del que dependía la vida de millones de obreros y campesinos. La burocracia ya no pudo contener la protesta del pueblo, que se abrió paso destruyendo la dictadura policial. Pero al mismo tiempo, la burocracia se inclinó decididamente hacia el capitalismo a fin de salvar sus privilegios, convirtiéndolos en propiedad contante y sonante de los medios de producción.

Los que dicen que fracasó el socialismo veían equivocadamente la URSS de la burocracia como una sociedad socialista más o menos acabada, cuando sólo era una tentativa desviada y degenerada, roída por el cáncer burocrático.

Del mismo modo equivocado, dicen que la Rusia actual es un país capitalista. Siguen pensando en «modelos», sin entender nada del proceso de transformación revolucionaria de una sociedad en otra, de los avances parciales hacia el socialismo y los retrocesos hacia el capitalismo.

Pese al indiscutible avance del capitalismo en la Rusia de Yeltsin, todavía está lejos de haber vencido, de haber barrido las formas de propiedad y las relaciones de producción consecuencia de la revolución de 1917. La propiedad netamente capitalista sigue siendo secundaria. Los verdaderos capitalistas sólo dirigen, y en parte, el país, gracias a su alianza con los mucho más poderosos funcionarios de la industria, del comercio y las finanzas de carácter público o mixto. Las ganancias de estos funcionarios provienen menos del beneficio que del abuso y del robo, y se despilfarran y se pierden más que se invierten. La propiedad pública, en gran parte «privatizada», no por eso ha pasado a ser privada, pues se encuentra atorada en tierra de nadie. La razón es que los colectivos laborales, la burocracia, el estado como tal y cierto número de inversores privados y especuladores, comparten dificultosamente la propiedad y la dirección de las empresas. En la agricultura, las viejas cooperativas de producción conservan la posición dominante frente a una marea ascendente de productores familiares, lejos todavía de la verdadera agricultura capitalista. La clase obrera, pese a su difícil e incierta situación material, y pese a su confusión ideológica, tiene un peso incomparable en las empresas, tanto por la extensión de la vieja propiedad social como de la nueva «propiedad del colectivo laboral», y en fin porque toda la cultura del país, producto de decenios de producción sin amos capitalistas, anima a los trabajadores a considerar los medios de producción como instrumentos para mejorar la vida del pueblo, no para explotar trabajo ajeno.

Para desandar el camino comenzado en 1917, los capitalistas cuentan hoy con la total desorganización de la economía planificada, con la «vocación» capitalista de la buro-

cracia, con la ayuda del capitalismo internacional, con la confusión de los trabajadores; pero sólo con una burguesía incipiente, corrupta, mafiosa, marginal a la economía nacional. Y tienen que barrer todavía el freno al capitalismo que representan la propiedad del estado, la intervención generalizada del estado en la economía, los derechos de los colectivos laborales sobre la propiedad, las trabas a la compraventa del suelo y a la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, y el peso que han dejado en la conciencia de los



Elisavet Kruglikova,
1923.
«Mujer: ¡aprende
a leer y a escribir!»

trabajadores tres cuartos de siglo de producción sin capitalistas. La cultura de un estado obrero, aunque muy degenerado, está presente en la conciencia de los trabajadores.

Con estos últimos factores, cuentan los trabajadores para avanzar un segundo paso hacia el socialismo, más profundo que el de 1917. Tienen enfrente, cerrándoles el paso, a la burocracia que controla el estado y al nuevo capitalismo que va ganando posiciones en la economía, la sociedad y el poder político. Pero —¡he ahí la gran cuestión!— ahora los trabajadores han arrancado en 1989-91 una libertad para organizarse democráticamente sin la cual jamás hubiesen podido librarse del parásito burocrático.

El socialismo no es el «modelo» estalinista, con sus planes «quinquenales», su autarquía económica, su combinación de colectivismo y atraso, de potencia en la industria y miseria en el consumo, de estatización y burocracia, de derechos sociales y opresión política. No se trata de volver a este «modelo» ni de repetirlo en ninguna parte. Bien muerto está. El socialismo es la transformación eficiente de la economía capitalista, realizada desde el poder, por los trabajadores, en producción colectiva, constantemente reajustada y corregida.

Lo que la propiedad capitalista haya avanzado estos últimos años, no dejará de ser un precio, más o menos alto, pero que vale la pena pagar, si la clase trabajadora sabe utilizar la libertad conquistada para organizarse y reconquistar el poder, aniquilando a la burocracia, y recomenzando de una manera nueva, original, la construcción del socialismo en Rusia.

V

¿SON ACTUALES LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN?

Muchas lecciones de la Revolución Rusa siguen siendo útiles para la lucha. Hoy nos enfrentamos a la mayor concentración de poder capitalista, lo que se llama globalización o mundialización, y a una política denominada neoliberalismo, libertad de capitales, privatizaciones, ataque a derechos y conquistas obreras, etc. En la mayoría de los países la lucha contra esa política es todavía defensiva, pero cuando se plantea cual debería ser la alternativa suelen surgir dos: o volver a la situación anterior, al llamado Estado de Bienestar, o seguir la lucha para acabar con el capitalismo en nombre del socialismo.

Contra el neoliberalismo

Sirve también como ejemplo la lucha contra Maastricht. Son muchos los que luchamos contra esa Europa de los capitalistas, pero sabemos que no es suficiente decir no, que necesitamos alternativas y propuestas concretas para combatirlo. Unos dicen que se necesita una Europa social, pretendiendo algunas arreglos de Maastricht sin tocar a los gobiernos y a los capitalistas. Otros, entre los que nos contamos, creemos que luchar contra Maastricht exige echar abajo a sus actuales gobiernos, conquistar ciertas medidas favorables para los trabajadores y seguir hasta acabar con el poder de las grandes multinacionales.

A problemas parecidos tuvieron que enfrentarse los revolucionarios rusos, evidentemente con las particularidades del tiempo transcurrido, ¿era suficiente acabar con el zarismo y dejar el poder a los burgueses rusos o existían las condiciones

para que la clase obrera tomara el poder e iniciara el camino al socialismo? La historia lo resolvió pero ese fue el gran dilema de la revolución. Ese dilema lo tenemos hoy de mil formas planteado: ¿la lucha contra el neoliberalismo debemos hacerla en nombre de una revolución socialista o sólo para mantener un capitalismo más humano?

Chiapas, los sin tierra de Brasil

Veamos algunos ejemplos. La política neoliberal se expresa de manera aún más brutal en países atrasados. La situación del campo brasileño es un buen ejemplo. Grandes latifundios, en muchos casos sin explotar y en otros ligados a grandes em-



Mijail Chesernikn,
1920
«El camarada Lenin
limpia de basura
la tierra».

presas capitalistas, están rodeados de millones de personas que apenas tienen para sobrevivir. La lucha de los campesinos del MST (Movimiento de los Sin Tierra) para lograr un trozo de tierra que les permita vivir está logrando una gran solidaridad en todo el mundo (como la campaña para salvar de una condena injusta a uno de sus dirigentes, José Rainha) como la lograron los campesinos e indios de Chiapas.

Ante el problema de la tierra la Revolución Rusa tenía un gran reto. Millones de campesinos deseaban la tierra para combatir el atraso y el hambre y la clase obrera necesitaba de su ayuda para poder vencer. ¿Había que esperar a una futura reforma agraria dictada por arriba y conservando buena parte de la propiedad latifundista o los campesinos debían ocupar las tierras, repartirlas, expropiar a los latifundistas y empezar a cultivarla? Los bolcheviques de Lenin y Trotsky optaron claramente por la segunda opción. Es un debate actual en muchos países en los que el problema de la tierra sigue de plena actualidad.

Irlanda, Euskadi...

La opresión de una nación sobre otra es uno de los mayores ataques a la libertad. El zarismo ruso mantenía a una pila de naciones sojuzgadas bajo su yugo. La libertad no podía ser completa si esas naciones, Ucrania, Bielorusia, Georgia, etc., no conquistaban su derecho a decidir lo que querían ser y qué relación querían tener con sus vecinos. Los bolcheviques de Lenin lo tenían bien claro: derecho de autodeterminación para todas las nacionalidades. La revolución demostró que el socialismo es el primer defensor de la libertad.

Las negociaciones en curso en torno al problema irlandés o la prolongación del conflicto en Euskadi son también temas de reflexión que pueden hacerse a la luz de la experiencia de la Revolución Rusa. Hace ahora 80 años los revolucionarios bolcheviques resolvieron positivamente ese problema, el pueblo pudo decidir libremente a través del ejercicio del derecho de autodeterminación, lo que se niega a vascos, irlandeses, catalanes...

Un partido

Los trabajadores rusos pudieron vencer porque lograron levantar un partido revolucionario que supo reunir en su seno lo más avanzado de la sociedad y orientarlo hacia la lucha contra el capital. Un partido no se improvisa, es el resultado de muchas experiencias y de una activa participación en la vida obrera, en sus luchas, en sus victorias y en sus derrotas. A través de ese proceso es como la vanguardia obrera puede reunirse en un partido revolucionario.

El fracaso y la traición de los llamados socialistas o comunistas ha creado una gran decepción entre muchos militantes, pero no queda otro remedio que reiniciar el proceso para levantar un nuevo partido revolucionario. La revolución rusa nos enseña que sin la dirección de los bolcheviques hubiera sido más difícil vencer; muchas otras revoluciones fracasadas lo fueron por la ausencia de ese partido. Ochenta años después sigue siendo una tarea actual elevar la conciencia y la organización, formarse en la experiencia del movimiento obrero, luchar con y junto a él. En eso consiste la tarea de construir un partido revolucionario.



Vladimir Kozlinski, 1919
«¡Todo el poder a los soviets!».